

LA ADOPCION SOVIETICA DE LAS METAS GEOPOLITICAS NAZIS

El ascenso de la Unión Soviética al segundo lugar entre los más poderosos Estados del mundo, y al primero entre las naciones «ansiosas de poder» y más agresivas de la Historia contemporánea —después de la Alemania nacionalsocialista—, a partir de la segunda guerra mundial, es uno de los hechos de mayor alcance en el curso de los acontecimientos de nuestra generación.

Más notable aún es la fórmula desarrollada por el *Politburó*, que hizo posible que los Soviets conquistaran «pacíficamente», entre 1945 y 1950, más territorios y más habitantes de lo que los nazis fueron capaces de dominar en acción bélica durante la segunda guerra mundial.

ADQUISICIONES TERRITORIALES SOVIÉTICAS

Concretamente, la URSS, a partir de la primera guerra mundial dominaba aproximadamente 8.176.000 millas cuadradas. La única ampliación territorial llevada a cabo antes de 1939 fué la anexión formal (anunciada en 1926) de todas las islas del Artico que caen dentro del triángulo descrito por las líneas de 32°, 4', 31" de longitud Este, y 168°, 49', 31" Oeste, cuyo vértice se sitúa en el polo Norte y la base en la costa septentrional de la URSS. Datos sobre este área no se han publicado por la Unión Soviética. Salvo esta adición, las fronteras soviéticas permanecieron inalteradas hasta 1939 (1).

(1) *Committee on Foreign Affairs: Background Information on the Soviet Union in the International Relations* (Washington, Government Printing Office, 1950, pág. 49).

En 1950, el territorio de la URSS comprendía 8.591.700 millas cuadradas. Desde 1939 se ha expandido grandemente. Los dominios soviéticos se han visto aumentados en 264.200 millas cuadradas, y otras 350 millas cuadradas fueron tomadas en arriendo u ocupadas conjuntamente. Se recuperaron territorios que un día formaron parte del Imperio ruso (Estonia, Letonia, Lituania, Besarabia, Sakhalin meridional, extensas partes de la antigua Polonia y de Finlandia) y que comprenden 183.700 millas cuadradas. Además, por primera vez se han englobado dentro del territorio soviético el área Königsberg, la Rusia Subcarpática, la Bucovina septentrional, Tannu-Tuva y las Kuriles, añadiendo así 80.500 millas cuadradas. Sin formar parte oficialmente de la URSS, pero al menos temporalmente bajo control soviético, se encuentran Pokkala, en Finlandia, y Porth-Arthur, en Manchuria; aproximadamente 350 millas cuadradas. Tan sólo una pequeña parte de estas anexiones recientes ha sido reconocida internacionalmente. Las nuevas áreas fueron adquiridas por diversos procedimientos, pero la validez de los derechos que los soviets ostentan sobre ellas descansan principalmente en la mera fuerza.

A estos datos es preciso añadir los de los Estados satélites en la Europa centro-oriental y fuera de ella; de modo que en 1950 la URSS controlaba, además de 8.591.700 millas cuadradas y una población de 200.000.000, en Europa 404.000 millas cuadradas y 91.778.000 habitantes, y en el lejano Oriente, 4.420.000 millas cuadradas y 461.100.000 habitantes, lo cual hace un total aproximado de 13.415.700 millas cuadradas y 752.878.000 habitantes (2).

LAS IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS

Haciendo abstracción del fondo ideológico según el cual hay que hacer una guerra («crear un mundo seguro para la democracia» y «la guerra para terminar con las guerras», etc.), el hecho es que en ambas guerras mundiales intentaron seguir los Estados Unidos una política geopolítica simple: la de que la seguridad de los Estados Unidos descansa en la división del mundo en Estados independientes, y no en un mundo dominado por una na-

(2) *Ibid.*, pág. 52. Véase también E. DAY CARMAN: *Soviet Imperialism* (Washington Public Affairs Press, 1950).

ción fuerte y única opuesta a los Estados Unidos. La primera de estas concepciones hizo que los Estados Unidos lucharan contra el Kaiser y Hitler: la evidencia de que había que adoptar la segunda obligó al Presidente Truman a pedir al Congreso la asignación de medios para apoyar a Grecia y Turquía contra la presión soviética, y le obligó también a intervenir en Corea en el verano de 1950.

Un aspecto de la teoría geopolítica ha de ser señalado aquí. El Right Honorable Sir Halford John Mackinder, del que la Alemania nacionalsocialista, primero, y más tarde los soviets tomaron mucho, al hacer sus planes para un «futuro orden mundial» sentó una frase clásica, que, evidentemente, es más que una teoría, como lo confirmaron los acontecimientos de las últimas tres décadas:

«Quien domina la Europa Oriental, controla el corazón continental.

Quien domina el corazón continental, controla la isla mundial.

Quien domina la isla mundial, controla el mundo.» (3).

EUROPA ORIENTAL

Hoy en día, la URSS domina casi todo el «eje transversal eurasiático», el «corazón continental del mundo», el territorio que se extiende (según lo concebía Sir Halford Mackinder) desde el Volga hasta Yantsé y desde el Himalaya hasta el Océano Artico. La esperanza del Kaiser de conquistar este «eje», según sus planes de *Drang nach Osten*, condujo a la primera guerra mundial; la misma perspectiva le parecía a Hitler sumamente atractiva y seductora. El Kaiser alemán casi consiguió lo que pretendía; pero se ha reparado poco en el hecho de que la URSS ha sido capaz de adquirir ahora el dominio directo o indirecto de todo este «eje» y al-

(3) Sir Halford J. MACKINDER: *Democratic Ideals and Reality* (New York, Henry Holt, 1919; the 1942 ed., pág. 150). Esta tesis fué originalmente pronunciada como conferencia («El eje geográfico de la Historia», *The Geographic Journal*, XXXIII, 1904, págs. 434-437) ante la Real Sociedad Geográfica de Londres.

gún territorio más de lo que tanto el Kaiser como Hitler jamás soñaron poder conquistar (4).

Esto representa un peligro mortal para los EE. UU. El Presidente Truman y sus consejeros captaron el sonido de «la campana funeral» y, por razones aún oscuras, vieron de repente claro durante el verano de 1950, y decidieron entrar en acción.

LA IGNORANCIA GEOPOLÍTICA

¿Por qué no actuó, sin embargo, el Gobierno de los EE. UU. hasta el verano de 1950? ¿Por qué se les permitió a los soviets seguir marchando de conquista en conquista?

La explicación más razonable, además del deseo de «paz a cualquier precio», se encuentra en la estructura del principio hitleriano de la «gran mentira». Declara Hitler: «La capacidad receptiva de las grandes masas es muy limitada. su comprensión pequeña, pero su olvido es grande» (5). La gran mentira es, sin duda, admitida con más facilidad que una pequeña verdad.

Cuanto mayor es el engaño, más dispuesto se está a aceptarlo.

Trabajando sobre esta base, tanto Hitler como Stalin pudieron lograr maravillas del pueblo norteamericano, y particularmente de sus jefes en Washington. Hitler fué tomado a broma por la democracia norteamericana, a pesar de haber hablado en su *Mein Kampf* con toda franqueza, contando tan sólo la verdad: pero Chamberlain y otros creyeron, durante mucho tiempo, las frecuentes afirmaciones del Führer de que sólo deseaba la paz. (Véase el principio de Barmen: «Cada minuto nace un ingenuo».)

Stalin llevó al extremo la aplicación de este principio; sus sucesores lo siguieron empleando, y con más éxito todavía. Al igual que Hitler, Stalin proclama abiertamente su meta: «la dictadura no limitada por el Derecho y basada en la fuerza del proletariado sobre la burguesía» (6).

(4) Joseph S. ROUCEK: *Geopolitical Trends in Central-Eastern Europe*, (páginas 11-19); «Moscow's European Satellites», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (vol. CCLXXI, sept. 1950).

(5) Adolf HITLER: *Mein Kampf*, New York, Reynald and Hitchcock, 1940, págs. 334, 237.

(6) Joseph STALIN: *The Foundations of Leninism* (New York International Publishers, 1939; pág. 53).

Luego señala los fundamentos y la aplicación de la práctica para alcanzar tal meta, engañar al enemigo, retirarse a tiempo, etcétera, como más tarde describiremos. Sin embargo, los estadistas y representantes norteamericanos no creyeron, hasta junio de 1950, que Stalin pretendiera, en realidad, lo que pretendía al conquistar país tras país, y creyeron que se refería a negociación cuando periódicamente hablaba de «paz».

Parece que, a pesar de haberse publicado en 1939 el texto de Stalin sobre la conquista del mundo, no llegó a manos ni de Roosevelt, ni del State Department hasta enero de 1949. En el número correspondiente a este mes de la importante revista norteamericana sobre relaciones exteriores, *Foreign Affairs*, apareció un artículo sobre «Stalin on Revolution», firmado por «Historicus» (7). El autor fué, en realidad, George F. Kennan, uno de los cerebros directores del State Department, a quien se atribuye haber desarrollado las teorías de las que resultó el Plan Marshall y la política de contención de Rusia. Este artículo mereció la atención de toda la nación; los comentaristas decían que el autor hacía una especie de revelación histórica de la teoría, el programa, la estrategia y la táctica de la «revolución mundial staliniana». El artículo no fué, sin embargo, mucho más que un «refrito» de *The Foundations of Leninism*, de Stalin, *al alcance, en inglés, de cualquiera, incluso del State Department*, a partir de 1939.

Ya que el libro de Stalin no fué, naturalmente, más que una «gran mentira», continuamos concediendo *Lend-Lease* y UNRRA incluso después de terminada la segunda guerra mundial. A Rumania y Yugoslavia les otorgamos préstamos cuando, como tantos otros países, ya habían caído dentro de la órbita soviética. De repente se presentó el Presidente Truman ante el Congreso pidiendo 400.000 dólares para luchar contra el comunismo y contener a Rusia en Grecia y Turquía; pero simultáneamente, Dean Acheson solicitaba que, en concepto de *Lend-Lease*, se enviase a la URSS maquinaria para refinerías de petróleo por valor de 17.000.000 de dólares... Lo que se pretendió mandando *Lend-Lease* a Rusia tres años después de la segunda guerra mundial es una cuestión que ha de ser contestada por el State Department.

(7) HISTORICUS: *Stalin on Revolution* (*Foreign Affairs*, XVIII, 1949; páginas 175-2.4).

LOS ORÍGENES DE LA GEOPOLÍTICA

La geopolítica, tal y como fué practicada por los nacional-socialistas, con su entusiasmo por el poder, prestigio y Estado, hundió el mundo en «sangre, sudor y lágrimas». Tomando la geopolítica como guía convirtieron los nazis los campos en cementerios; en busca de conquistas, hicieron pedazos el «corazón continental».

Como toda política tomada como apoyo ideológico, es la geopolítica no sólo una definición práctica de las relaciones internacionales, una fórmula para defender y promover la agresión de los Estados, sino también una doctrina. Como toda doctrina, a su vez, tiene la geopolítica muchas definiciones y muchos profetas que especulan alrededor del significado de los propósitos de los padres de la geopolítica (8).

LA RELACIÓN ENTRE LA GEOGRAFÍA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Como indica el concepto, la geopolítica es «política en relación con la geografía». Los representantes de esta doctrina afirman que las relaciones internacionales (y, por tanto, también las internas) vienen dirigidas por los hechos geográficos y que las ideas e ideologías, y especialmente los conceptos morales, tienen poco que ver con las fuerzas internacionales, sirviendo tan sólo de pantalla. Como ejemplo de esta tesis citemos las dos guerras mundiales. Cuando estalló la primera guerra mundial, decidimos por *referendum* permanecer al margen de ella. Por fin comenzó el Presidente Wilson a elaborar *slogans* tales como «autodeterminación de las naciones» y «guerra para terminar con todas las guerras». Según hemos indicado, señalan los geopolíticos que durante ésta y la segunda guerra mundial tal velo ideológico ocultaba la siguiente realidad geopolítica básica: la necesidad de evitar la conquista del «eje euro-asiático», por parte de Alemania. La Carta del Atlántico, las «Cuatro Libertades», la «paz justa y duradera», como explicaciones y metas ideológicas, no surgieron hasta después de

(8) Como resumen de la literatura sobre este tema, junto con bibliografías, véase Joseph S. ROUCEK: *Geopolitics, Imperialism and War*, capítulo 17, págs. 339-465.

entrar nosotros en la guerra, y entramos en ella no por ninguna ideología, sino por el ataque de Pearl Harbour. Cuán pequeña es la influencia de las convicciones ideológicas en las decisiones internacionales, quedó demostrado también por el abandono de Checoslovaquia, «la última democracia en la Europa Central», por sus aliados democráticos (Gran Bretaña y Francia). Otros ejemplos son la «amistad» temporal entre Hitler y Stalin, que permitió el ataque y el reparto de Polonia y luego de Francia, y la colaboración en tiempo de guerra entre los «capitalistas occidentales» (Gran Bretaña y EE. UU.) y su crítico ideológico y enemigo mortal, el Estado soviético. La «democracia» de Corea del Sur tenía poco que ver con la decisión de Wáshington de enviarle sus tropas; un buen mapa de Asia demuestra que las relaciones geopolíticas de Corea con el Japón y Asia meridional fueron los factores básicos. Turquía permaneció «neutral» durante la segunda guerra mundial y declaró a Hitler la guerra tan sólo un día antes de la derrota alemana. Pero el país es geográficamente tan importante como avanzada contra la URSS, que le apoyamos, junto con Grecia, con medios económicos considerables a partir de 1947.

Dicho en una palabra: la geopolítica demuestra que existen ciertas fuerzas históricas y geográficas que determinan el curso de la Historia. Los geopolíticos elaboraron esta tesis en las siguientes teorías:

HISTORIA DE LAS TEORÍAS GEOPOLÍTICAS

Ya a partir del comienzo de la Historia actuaron y razonaron geopolíticos. Citemos aquí tan sólo un ejemplo de la Biblia, las palabras de Moisés al mandar espías a la tierra de Canaan: «Observad la tierra cómo es; y el pueblo que en ella vive... y en qué clase de ciudades vive; y si la tierra es rica o pobre, y si hay bosques en ella o no...» Tácito exalta en su *Germania* las cualidades naturales y las proezas de los primitivos teutones, atribuyendo su dureza al medio geográfico y social.

Puede decirse que desde Platón y pasando por Kant han desarrollado muchos filósofos y geógrafos la idea de que la geografía política se basa en la geografía física. Hablando de los tiempos más recientes, hay que citar, por ejemplo, a Karl Ritter (1779-1859), quien mantuvo que «llegarán tiempos en que habrá hom-

bres de gran inteligencia que serán capaces de prever y dirigir el desarrollo futuro de cada nación de la tierra, por comprender los aspectos morales y naturales del mundo», mientras el gran geógrafo ruso Metchnikoff (1859) escribió sobre la relación que existe entre la civilización y las grandes cuencas fluviales. En 1899 publicó un grupo de escritores alemanes una historia geográfica de nueve volúmenes bajo el título de *Weltgeschichte*, y dos geógrafos ingleses, Mackinder (1890) y Hereford George (1901), junto con varios escritores norteamericanos, estudiaron la relación entre la geografía y la Historia americana.

Poco se ha reparado, por parte de los directores de la política exterior americana, en los estudios geopolíticos americanos. La mejor descripción del fondo geográfico de la colonización americana se encuentra en el notable libro de E. J. Payne *A History of the new World called America* (9), con la obra de Frederick Jackson Turner y sus alumnos más capaces, comenzó el desarrollo de una geografía histórica realmente dinámica de los EE. UU. Turner vió la Historia americana como el proceso de conquista del Continente por una sociedad en continua expansión y un proceso de integración fructífera de grupos de distintos sectores sociales y culturales, provocada por la variada geografía del país. Relacionando intereses económicos con recursos geográficos, y movimientos políticos con factores económicos, hizo Turner más que la mayoría de sus contemporáneos para dar una explicación plausible de la naturaleza de la vida política norteamericana y su transformación.

De gran interés para los geopolíticos alemanes fueron las teorías del gran estratega norteamericano almirante Alfred T. Mahan. Desde 1890 hasta su muerte, acaecida en 1914, escribió gran cantidad de libros y artículos definiendo los principios del poder naval e insistiendo en la necesidad de que los EE. UU., junto con la Gran Bretaña, abrazasen estos principios, especialmente en lo referente a nuestra posición en Asia y el Pacífico (10). De esta for-

(9) Franklin THOMAS: *The Role of Anthropogeography in Contemporary Social Theory*, cap. 17, págs. 143-211; Harry Elmer Barnes, Howard Becker & Frances B. Becker, editores. *Contemporary Social Theory* (New York, D. Appleton Century, Co., 1940).

(10) Alfred T. MAHAN: *The Influence of Seapower on History, 1660-1783* (Boston, Little, Brown, 1890); *The Influence of Seapower on the French Revolutions and Empire* (Boston, Little, Brown, 1892). Véase tam-

ma se convirtió Mahan en el profeta del *Manifest Destiny* y desempeñó, respecto a Theodore Roosevelt, Henry Cabot Lodge, Albert J. Beveridge y Hay, el mismo papel que el famoso general Haushofer y los geopolíticos alemanes, respecto a los nacionalsocialistas. Desde el punto de vista estratégico es evidente que la segunda guerra mundial fué una lucha entre la teoría de Mahan, sobre el poderío naval, y la de Haushofer sobre el poderío terrestre. Según Mahan, «el mundo será dominado por la nación que domine el mar»; según Haushofer, «dominará el mundo la nación que domine el bloque continental eurasiático».

LA HERENCIA DE MACKINDER

Los geopolíticos nacionalsocialistas tomaron mucho de Mackinder al hacer sus planes para la conquista del mundo.

Ya en fecha 25 de enero de 1904, y en un trabajo titulado *El eje geográfico de la Historia*, que leyó ante la Real Sociedad Geográfica (como queda dicho), consideraba Sir Halford al mundo como una pieza completa de la geografía. En el mismo trabajo describía Europa como Continente-tope entre dos fuertes presiones. Dándose cuenta de la posición geográfica de Alemania, corazón de Europa, y el poder latente que encerraba, y que un día podría ejercer, si no se refrenaba, insistía en que Gran Bretaña debía impedir que Alemania alcanzase tal fin.

Teóricamente consideraba Sir Halford la política mundial como lucha entre los pueblos oceánicos y los continentales, proclamando que el país que desee dominar el mundo ha de conseguir gobernar la «isla mundial» o el «corazón continental». Repitémoslo: «quien domine la Europa oriental, controla el corazón continental»; «quien domina el corazón continental, controla la isla mundial»; «quien controla la isla mundial, domina al mundo».

Mackinder llegó a esta tesis observando que de la superficie total del globo, 9/12 es agua y 3/12 tierra. De la parte terrestre, 2/3 es una masa continua, Asia, Africa y Europa unidos; califi-

bién Herbert ROSINSKI: *Mahan and the Present War*, *Brassey's Naval Annual* (1941, págs. 191-209; Allan Westcott, ed.); *Mahan on Naval Warfare, Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred T. Mahan* (Boston, Little, Brown, 1942).

ca a esta masa terrestre de «isla mundial», incluyendo también dos grupos de islas: las Británicas, al Oeste, y las japonesas al Este. En total, esta isla mundial comprende dos veces el territorio del resto del mundo, y 7/8 de su población.

Partiendo de aquí sigue examinando Mackinder la isla mundial observando el extenso centro de Asia, que abarca desde la Cuenca del Volga hasta la Siberia Oriental. Esta región no posee rutas fluviales abiertas al mar, ya que sus ríos desembocan al norte en el Océano Artico, helado, y al sur en mares interiores sin comunicación con el Océano. Para toda esta zona emplea Mackinder el término de «corazón continental» (11).

Estudiando esta región desde el punto de vista político, comprende gran parte de Rusia —con toda Siberia—, Mongolia, China Occidental, Afganistán, Irán y, aproximadamente, la mitad de la Rusia Europea.

Desarrollando su tesis observa Mackinder las naciones desde el punto de vista histórico, afirmando que Europa y la Historia europea han de ser consideradas subordinadas a Asia y la Historia asiática, pues «la civilización europea es, en un sentido real, el resultado de una lucha secular contra la invasión asiática». Las continuas invasiones por hordas bárbaras, junto con razones geográficas, fueron la causa. Dice Mackinder: «Ya que la lluvia procede del mar, debe ser, sin duda, la gran masa terrestre relativamente seca. No nos sorprende, pues, encontrar que dos terceras partes de la población mundial estén concentradas en regiones relativamente estrechas a lo largo de las márgenes del gran continente —en Europa, junto al Océano Atlántico; en las Indias y China, junto al Océano Pacífico y al Indico...— La concepción de Eurasia a que de esta forma llegamos es la de una tierra continua (en gran parte inhabitable), rodeada de hielo al norte y de agua por el resto, con una extensión de 21.000.000 de millas cuadradas.

(11) El concepto del «corazón continental», de MACKINDER, ha cambiado. Véase Hans WEIGERT: *Geopolitics: Mackinder's Heartland*; Philip WYLIE: *American Thought* (New York, Gresham Press, 1947, págs. 163-171, cap. 3); varios autores: *Reflections on the Heartland* (págs. 148-214); Hans W. Weigert & Wilhjalmur Stefansson, eds., *Compass of the World* (New York, The MacMillan Co., 1944; cap II); varios autores, *The Heartland and the Expansions of the U. S. S. R.* (págs. 80-171; Hans W. Weigert, Wilhjalmur Stefansson & Richard Edes Harrison, eds.); *New Compass of the World* (New York, The MacMillan Co., 1949).

o sea más de tres veces el Continente norteamericano.» Prosigue Sir Halford afirmando: «Al este, sur y oeste de este corazón continental existen regiones marginales, alineadas en un gran arco, accesibles a navegantes...» Nuevas Europas se crearon en las tierras libres descubiertas en medio de las aguas; y lo que Gran Bretaña y Escandinavia fueron un día para Europa han llegado a ser América y Australia y, en cierta medida, África trans-sahariana, para Eurasia. Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, África del Sur, Australia y el Japón forman ahora un arco de bases insulares exteriores de poderío naval y comercial, inaccesibles al poderío continental de Eurasia. Pero el poder continental existe todavía, y acontecimientos recientes han aumentado su importancia (12).

Después de pasar así rápidamente revista a relaciones entre Historia y geografía, planteaba Mackinder esta cuestión: «¿No es la región eje de la política mundial aquella gran región euroasiática inaccesible a barcos y hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles?... Rusia reemplaza al Imperio mongol... En el mundo, en general, ocupa ella la posición central, estratégica, de Alemania en Europa... Fuera de la región-eje, en un gran arco interior, se encuentran Alemania, Austria, Turquía, la India y China, y en un arco exterior, Gran Bretaña, África del Sur, Australia Estados Unidos, Canadá y el Japón... El desequilibrio de poderes en favor del Estado-eje, provocado por su expansión en las tierras marginales eurasiáticas, permitiría el empleo de los recursos de este vasto continente para construcciones navales, y el imperio del mundo estaría cerca. Esto pudiera ocurrir si Alemania se aliara con Rusia... Las peculiares combinaciones de poderes puestas en juego no son esenciales; mi argumento es que desde el punto de vista geográfico girarían, probablemente, alrededor del Estado-eje, que siempre sería grande».

Antes de abandonar las teorías de Mackinder, las cuales, como señalamos, fueron, sin duda, útiles para Haushofer y puestas en práctica por él, es preciso indicar que la idea de Mackinder sobre

(12) El desarrollo de esta tesis se encuentra en Joseph S. ROUCEK: *Central-Eastern Europe* (New York: Prentice-Hall, 1946); *Moscow's European Satellites, The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* (vol. 271, septiembre 1950, editado por J. S. Roucek y Joseph S. Roucek, *Tre Slavonic Encyclopedia*, New York Philosophical Library, 1949).

el «corazón continental» euroasiático no es el único concepto de su clase en el mundo. Hay ciertos geógrafos que mantienen que el «corazón continental» «se traslada» a tierras de estructura igualmente aventajadas según los acontecimientos históricos. Así, por ejemplo, afirmaba el difunto general «Billy» Mitchell: «Quien tenga en su poder Alaska dominará al mundo... Es el lugar estratégico más importante del mundo» (13). De todas formas han demostrado la Historia y los acontecimientos mundiales que las teorías de Mackinder, tal y como fueron aplicadas por la Alemania nacionalsocialista y la Rusia soviética, han desempeñado en la Historia contemporánea un papel que estremeció al mundo.

LA ESCUELA HAUSHOFERIANA DE GEOPOLÍTICA

A una mente estrictamente disciplinada pudieran haber parecido las teorías geopolíticas de Haushofer un aventurado ejercicio intelectual; contra el fondo de la tradicional afición alemana hacia el poder y la misión, que culminó en las guerras nazis, se convierten, sin embargo, en algo mucho más peligroso. Alimentaron las ideas que motivarían las cruzadas y conspiraciones que llevaron a Hitler hasta el Canal de la Mancha y hasta el Cáucaso, y que le hubieran podido llevar mucho más lejos si no hubiese cometido fatales errores (14). Haushofer mismo veía la política oriental de Hitler, su agresión a Rusia, como pecado mortal geopolítico y opuesta a la actuación que debería tener un estadista correcto. Creía él en una cooperación germano-ruso-japonesa y ya veía realizados sus sueños en 1940.

LOS MÓVILES DE LAS TEORÍAS HAUSHOFERIANAS

En 1908 envió el general bávaro Staff a un joven oficial Mayor Karl Haushofer, a realizar un estudio sobre el ejército japonés. En su lento viaje vía Suez-Singapur el joven Haushofer saludó con «inmenso alivio» la bandera del Sol naciente. El largo

(13) *Time*, 12 octubre, 1942, pág. 100.

(14) La literatura sobre HAUSHOFER es muy extensa; véase bibliografía señalada en la nota 17. Véase también Edmund A. WALSH (S. I.): *Total Power: A Footnote to History* (New York, Doubleday, & Co., 1948).

recorrido desde la patria había sido humillante; en muchos puntos del trayecto del barco, Gibraltar, Malta, Chipre, Aden, la India, Singapur, había visto ondear el «Union Jack» en un bastión sobre las rocas. Como geógrafo experimentado conocía muy bien el joven Haushofer la «cuerda salva-vidas» del Imperio británico. Pero en su viaje adquirió ésta una significación nueva y chocante a sus ojos; se convirtió en una gran cadena de acero, colocada alrededor del cuerpo germano.

A partir de entonces dedicó Haushofer su vida a romper esta cadena, convirtiendo la utilidad de la geografía política en la pseudo-ciencia del militarismo del siglo, geopolítica: «El arte de hacer política práctica». Con entera libertad tomó de Mackinder cuanto necesitaba (15).

En la Universidad de Munich llegó a ocupar una cátedra de geografía, y fué en ella donde conoció al que más tarde iba a ser lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, y quien entonces formaba parte de su numeroso auditorio. Después del fracaso de la revuelta nacionalsocialista iniciada en una cervecería de Munich, escondió a Hess en su casa de campo, y cuando éste se encontraba junto con Hitler en la cárcel los iba a visitar. ¿De qué le habrá hablado el general al cabo Hitler en la intimidad de la cárcel de Landsberg? Sin duda de la necesidad alemana de «espacio vital» (*Lebensraum*), de la que Hitler habla en su *Mein Kampf*. El general ya tuvo por entonces toda una filosofía de la expansión alemana, y esperaba quizá que para ella pudiera ser Hitler un buen propagandista. Pero en vez de ello adoptó el cabo al general, y una vez establecido el régimen nazi fué nombrado Haushofer director de un gran *brain trust*, conocido como *Instituto Geopolítico de Munich*.

Lo que Haushofer tuvo que decir a Hitler se basaba, en parte, en un pequeño panfleto (*The Geographical Pivot of History*) del geógrafo británico Sir Halford Mackinder. Igual que Haushofer acentuaba Mackinder la importancia del cinturón de bases navales que unían Inglaterra a sus colonias y dominios. Y se preguntaba qué pudiera amenazar a éste y al poderío naval que lo apoyaba, contestando: La posesión de un cuerpo terrestre tan vasto y rico que no lo pueda abarcar el poder naval. Mackinder veía tal

(15) Halford J. MACKINDER: *Democratic Ideals and Reality* (New York, Henry Holt, 1943).

cuerpo terrestre en lo que él llamó la «isla mundial», es decir, Europa, Asia y África. La imaginaba como una poderosa unidad que hiciera insignificantes las bases navales británicas situadas a sus bordes. Estudiando sus mapas, examinaba cómo esta isla mundial podría adquirir forma, y decidió que comenzaría con una unión de Alemania y Rusia, voluntaria o provocada por la conquista alemana de este país. La victoria alemana sobre Rusia significaría para Alemania la posesión de una riqueza enorme, toda la riqueza del corazón continental, de la región-eje del mundo. Ningún poder naval anglo-americano sería capaz de levantarse contra tal poderío.

Fascinado por Mackinder, citaba Haushofer a Ovidio: «Es un deber aprender del enemigo». Los nazis procedieron a organizar una alianza entre Alemania, el Japón, China y Rusia, contra el Imperio Británico. Al firmarse el pacto germano-soviético pareció que parte del sueño haushoferiano llegaba a realizarse. Si la teoría de Haushofer se redujera sólo a esto, apenas hubiera sido la geopolítica más interesante que las ambiciones de otra Alemania de cuño nacionalsocialista. Pero la geopolítica haushoferiana llegó a ser uno de los mayores trucos de la Historia, una construcción propagandística tremenda, a fin de atraer a los nacionalsocialistas a la idea de la dominación del mundo. Mientras Mackinder insistía en que «los mapas son el instrumento esencial de la Kultur, y cualquier alemán instruido es un geógrafo», elogiaba Haushofer la «casi telepática sensibilidad de las naciones oceánicas (como, por ejemplo, la Gran Bretaña)», para los peligros exteriores, y lamentaba la falta de interés que acusa el alemán medio por el destino de su patria. Gran parte de su geopolítica se convirtió en el cajón de sastre para todas las teorías que pudieran servir al militarismo y la expansión de Alemania. Misticismo, teorías raciales, atrayentes concepciones «culturales», todo esto echado al puchero, emergió como hábil embutido geopolítico.

Del famoso filósofo Oswald Spengler, por ejemplo, tomó la geopolítica la ominosa concepción del espacio como un «algo espiritual», indicado por «horizontes, perspectivas, distancias, nubes y... la patria diseminada que abraza una gran nación». Sólo había un paso: de aquí la idea haushoferiana de que fuera absurdo tratar de encontrar una «exacta línea fronteriza entre los países». Aprobaba el concepto de «regiones fronterizas», pero ya que creía que tales regiones se caracterizaban por la «cultura» que en ellas

existe y que la «cultura» alemana se extendía, sin duda, a casi todos los lugares, estaba claro que todo el espacio estaba destinado a ser zona de cultura alemana. Si hoy se sustituye el término «alemán» por el de «proletariado», se encontrará el concepto soviético de cultura.

Detrás de los geopolíticos estaban sus pedantes propagandistas, que dibujaban detallados mapas del mundo de los sueños haushoferianos, y se pudo «probar» que el Estado era como el cuerpo humano, con deseos instintivos de movimientos de expansión, importante punto del que volveremos a hablar. Se inventaban términos elásticos, tales como «Räumliches und zeitliches Selbstbestimmungsstreben» (aspiración de autodeterminación temporal y espacial). Se confeccionaban diagramas sutilmente ideados, que proporcionaban al alemán medio una idea de los peligros del ataque y cerco por parte del extranjero. Checoslovaquia se convirtió en la cabeza de una serpiente, clavada profundamente en el vientre de la patria, en vez de ser vista como una República vulnerable entre las mandíbulas nazis.

Tras de estos abrumadores carteles dirigidos al pueblo alemán trabajaba una máquina refinada de la máxima competencia. Periodistas diplomáticos, políticos y maestros nazis se entrenaban intensivamente en el Instituto Geopolítico de Munich. Los agentes de Haushofer viajaban por todo el mundo recogiendo datos sobre la naturaleza, las condiciones de vida, las influencias culturales, contrastando las opiniones de todos los pueblos del mundo. Haushofer mismo fué presidente de 3.000 clubs dedicados a la propaganda nazi en el extranjero.

LA DECADENCIA DEL HAUSHOFERISMO

Antes de ocuparnos de la curiosa mixtura de las teorías haushoferianas subrayamos de nuevo que éstas casi conquistaron el mundo para los nazis, y si no llegaron a más fué, quizás, por no escuchar el Führer a su general-geógrafo. Observaba Haushofer que los dominios británicos aflojaban en los años anteriores a la segunda guerra mundial el vínculo que los unía con la Metrópoli, considerando este hecho como despreciable debilidad por parte de ésta. Creía que no existía verdadera amistad entre Gran Bretaña y Estados Unidos, y mientras hacía violentamente propaganda

contra éstos en Sudamérica, esperaba que los Estados Unidos se mantuvieran neutrales en una futura guerra mundial. Cuando ésta se presentó, observaba con creciente ansiedad el ataque aliado contra sus planes de hegemonía alemana.

Por aquella misma época, Sir Halford Mackinder, recluso a los ochenta años en su aislado retiro de Dorsethire («el silencio sólo se interrumpe de vez en cuando por la R. A. F. al cruzar el cielo») (16), comentó con desdeñoso sarcasmo las teorías de su discípulo Haushofer: «Según yo entiendo la palabra (geopolítica), que yo mismo nunca utilizo, es el nombre dado por los alemanes a una teoría política que pretende conducir a un Imperio mundial bajo un Gobierno alemán aprovechándose de los factores geográficos del globo. Siempre he pensado y sigo pensando que la unión de tierras y mares podría dar lugar a la formación de Imperios y, finalmente, de uno solo. Si no me equivoco, constituye el deber de las naciones aliadas tomar en serio esta amenaza.»

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE HAUSHOFER

Se ha dicho que mientras Haushofer enseñaba sus teorías como ciencia, Hitler y sus nacionalsocialistas las recogieron y las convirtieron en arengas políticas para levantar al pueblo. Haushofer veía al mundo como dividido en cinco grandes esferas de dominio político. Esto lo aceptó también Hitler, quien le dejó el sello haushoferiano que llevaba, prefiriendo, sin embargo, ver el mundo como una sola esfera, y ésta bajo el dominio nazi.

LO QUE DE HAUSHOFER HEREDARON LOS SOVIETS

La definición haushoferiana de la geopolítica es: «La ciencia de las formas de vida política en sus relaciones territoriales en tanto que afectadas por las condiciones naturales y considerando su desarrollo histórico.» La finalidad de la geopolítica consiste en proporcionar un esquema para la acción política y dirigir la vida pública. En realidad no se encuentra, sin embargo, en ninguno de los trabajos de Haushofer un plan prototípico para la

(16) *Time* (11 de enero de 1943, pág. 95).

política exterior nazi; pero se puede construir tal esquema utilizando sus numerosos artículos y libros. Hay que tener en cuenta, además, que en su *Zeitschrift für Geopolitik* tuvo varios ayudantes, socios y coeditores. De aquí que las fuentes de las teorías haushoferianas han de buscarse también en el libro de Hitler *Mein Kampf* y en el resto de la literatura popular del movimiento nacionalsocialista (17).

Toda la doctrina de la escuela haushoferiana se puede resumir en siete puntos. Citando éstos subrayaremos, sobre todo, que en cada caso esta ideología no es más que la doctrina del comunismo soviético. Todo lo que se precisa para aplicar el razonamiento de la geopolítica alemana a la mentalidad soviética es cambiar los términos, según demostraremos seguidamente (18).

I. Las razas «superiores» (se refiere, naturalmente, a los alemanes) tienen el derecho natural de satisfacer sus exigencias ocupando los territorios que les sean convenientes, incluso cuando esto suponga la exterminación de otras razas. Por tanto, corresponde el mando del mundo legítimamente a los alemanes (una presunción que se apoya en otras tesis de teorías racistas nazis).

En la mentalidad soviética ocupa el «proletariado» el lugar de la «super-raza»; es éste el titular natural del derecho de conquistar el mundo, pudiendo, pues, exterminar la «burguesía», los «propietarios y capitalistas». «La dictadura del proletariado representa el poder revolucionario, basado en el uso de la fuerza contra la burguesía». Es «el gobierno del proletariado sobre la burguesía, no limitado por el Derecho y basado en la fuerza, un gobierno que goza de la simpatía y el apoyo de las masas obreras y explotadas» (19).

(17) Un valioso resumen de las teorías de HAUSHOFER y de los nacionalsocialistas es el poco conocido libro de Hermann RAUSCHNING, *The Revolution of Nihilism* (New York, Longmans, Green, 1939), tercera parte, capítulo 2.º: «The Aims of the Revolution in Foreign Policy» (págs. 185-227), y capítulo 3.º: «The March to Revolution» (págs. 228-268).

(18) El resumen se tomó de T. V. KALIJARVI: *Modern World Politics* (New York, Y. Crowell), 1942; págs. 619-620, y RAUSCHNING: *Op. cit.* Para información adicional véase Joseph S. ROUCEK: *Geopolitics, Imperialism and War*; KALIJARVI: *Modern World Politics* (ed. rev. 1945; New York, Thomas Y. Crowell; págs. 339-365).

(19) Joseph STALIN: *Foundations of Leninism* (New York, International Publishers, 1939), capítulo IV: «The Dictatorship of the Proletariat» (páginas 47-60, pág. 53).

Así como para los alemanes representaba *Mein Kampf*, de Hitler, el apoyo ideológico, resuelven para los soviets el manual y las proclamas de Stalin cualquier duda. Por ello tienen los delegados soviéticos en las Naciones Unidas generalmente a la mano una colección de citas del generalísimo Stalin. Es fácil para el delegado soviético contestar cuando se critica a la Rusia soviética: busca simplemente la cita precisa de Stalin y la lee en voz alta. Ya que para un ruso cada palabra de Stalin ha de ser aceptada como verdad absoluta e indiscutible, parece siempre que el delegado soviético cree que habiendo citado a Stalin ha cerrado el argumento y ha demostrado sin posible discusión lo correcto que es la postura de los soviets.

Esto se puede ilustrar mediante el siguiente ejemplo muy interesante (20): Durante el debate de las Naciones Unidas sobre Corea, en septiembre de 1950, tenía la palabra en el Consejo de Seguridad el Dr. Antonio Quevedo, de Ecuador, quejándose del «profundo menosprecio» de la Rusia soviética frente a los países relativamente pequeños y débiles. Decía que el delegado soviético, Yakov A. Malik, afirmaba continuamente que las resoluciones del Consejo sobre Corea están «apoyadas sólo por los Estados Unidos, países que tienen intereses coloniales y otros, llamados satélites o monigotes». Continuó diciendo el Dr. Quevedo que la Rusia soviética parecía no reconocer el derecho de los países pequeños a emitir juicios independientes. «Me interesaría saber, dijo, qué sucedería en el mundo si este gran movimiento (el comunismo), que está ganando fuerza en la Europa Oriental y en el centro de Asia, la ganara en todos los continentes. ¿Qué ocurriría con los países pequeños? ¿Qué suerte esperaría a aquellos pueblos que ni tienen armas poderosas ni la bomba atómica, y que no pueden recurrir a la fuerza para hacer respetar su autoridad y su independencia?»

Minutos después pidió Malik la palabra y dijo que el delegado del Ecuador casi había insultado a la Unión Soviética. Afirmó que por dos razones estaba el Dr. Quevedo insuficientemente informado sobre Rusia: Primero, porque el Ecuador está muy lejos de Rusia, y segundo, porque el Ecuador vive bajo la constante influencia de una propaganda antirrusa, distribuida por los Estados

(20) John C. ROGERS: «Now, as Stalin Has Said», en *New York Herald Tribune*, 10 septiembre de 1950.

Unidos. Y seguidamente construyó su tingladillo leyendo una declaración de Stalin, hecha en Moscú el día 9 de abril de 1947, a Harold Stassen, el actual presidente de la Universidad de Pennsylvania, que decía: «No debemos ocuparnos de criticar los sistemas de otros. Cada pueblo se adhiere al sistema que desea y al que puede. La Historia demostrará cuál sistema es el mejor. Hemos de respetar los sistemas elegidos y aprobados por el pueblo. Si el sistema de los Estados Unidos es bueno o no, es asunto del pueblo norteamericano. No es esencial para la colaboración que los pueblos en cuestión tengan el mismo sistema. El sistema aprobado por el pueblo ha de ser respetado. La cooperación sólo es factible bajo esta condición.» Continuó diciendo Malik que se tenga en consideración, si esa no era ya suficiente, esta otra afirmación, hecha por Stalin el día 7 de abril de 1947 con ocasión de la firma de un tratado entre Rusia y Finlandia: «Mucha gente no cree en la posibilidad de igualdad de derechos entre naciones grandes y pequeñas, pero nosotros, el pueblo soviético, consideramos que tal relación es posible y esencial...»

Habiendo leído estas dos citas, concluyó Malik diciendo decididamente al Consejo: «Esta es la actitud del Gobierno y del pueblo de la URSS con respecto a las naciones pequeñas y a los sistemas filosóficos de otras naciones y otros pueblos.» Al resto de los delegados pareció cínico que Malik pudiera mencionar a Finlandia en relación con el respeto de la Rusia soviética para los países pequeños, después de todo lo que tuvo que sufrir aquel pueblo por los soviets en la última década. También identificó Malik a Stassen como «una de las figuras salientes del partido republicano», sin decir que el día anterior le había denunciado la *Gaceta Literaria de Moscú* como un hombre que sería procesado como criminal de guerra por abogar en favor de la guerra atómica. La razón fué que el día 15 de agosto había pronunciado Stassen en Wáshington una conferencia sosteniendo que había que notificar a Rusia que la guerra llegará hasta «Moscú, los Urales y Ucrania» si «las fuerzas imperialistas del comunismo» desencadenan otra agresión.

Además se entretuvo Malik en artificios semánticos adicionales: Toda la propaganda soviética se ha ocupado desde el principio en criticar violentamente el «sistema capitalista», a pesar de haber proclamado Stalin que «no debemos ocuparnos de criticar los sistemas de otros». Dice Stalin: «Hemos de respetar los sis-

temas elegidos y aprobados por el pueblo». Pero recuerde el americano que «el pueblo» no significa en la definición de Stalin *todo* el pueblo, sino sólo «el proletariado», y que el resto del «pueblo», los no clasificados como «proletariado», no tienen el derecho de existir. La conclusión de Stalin es: «La dictadura del proletariado no puede ser una democracia «completa», democracia para *todos*, para los ricos tanto como para los pobres; la dictadura del proletariado «ha de ser un Estado democrático *de forma nueva*, para los proletariados y desheredados en general; y un Estado de dictadura *de forma nueva, contra* la burguesía.» (21).

II. Toda la vida humana es simplemente una lucha entre las naciones por dominar los territorios.

III. Las relaciones internacionales no son más que una lucha brutal e ilegal por la existencia, el derecho del más fuerte.

IV. Las energías rivales de las naciones determinan las fronteras entre los Estados y la distribución del territorio. «Todo lo demás es ridículo». El nacionalsocialismo es, pues, una «fuerza liberadora». Ratzel, uno de los padres de la geopolítica, declaró: «Abundancia de espacio ayuda a mantener la vida». Haushofer comentó: Esta es «la ley de la vida biológica de los Estados, expresada en forma clásica». Existe un «Derecho natural al espacio vital» (*Lebensraum*), que puede autorizar una acción «contra los que tengan en su poder grandes espacios sin ser capaces de desarrollar estas reservas». «La inevitable lucha por la existencia» impone la pérdida legal de grandes territorios por parte del que no tiene derecho a retenerlos, y este proceso puede acelerarse por métodos convenientes: guerra, violencia, brutalidad y mentira. De gran importancia en la política exterior de la *Weltanschauung* «biológica» es la presión demográfica. «En el orden mundial existente» se convierte en explosivo «un exceso de población». Haushofer señaló el «peligro del ahogo de Europa», y de ahí que cualquier solución razonable no se puede contentar con revisiones fronterizas o medidas parciales, sino que ha de ser una solución general.

En la doctrina soviética esta «redistribución del mundo» no se basa en la idea de una «presión dogmática excesiva», ya que la Rusia soviética posee espacio de sobra, sino en el hecho de que un

(21) STALIN: *Op. cit.*, pág. 53, citando en parte a LENIN: *Selected Works*, vol. VIII, pág. 34.

pequeño número de grandes capitalistas (la Wall Street) está explotando a una masa de proletarios muertos de hambre, a los cuales ni siquiera puede ofrecer el nivel de un esclavo. Lenin aplicó el análisis de Marx a las nuevas formas del capitalismo que se desarrollaron desde la aparición de la obra de Marx. Siguiendo la inevitable concentración, el capital, los grandes trusts y demás asociaciones económicas han reemplazado a los pequeños fabricantes de las anteriores etapas del capitalismo. Los grandes intereses de capital y el Estado se han entrelazado inextricablemente, y aquéllos lanzan a los Gobiernos a políticas imperialistas, con vistas a asegurar mercados extranjeros y fuentes de materias primas. El choque de los varios «imperialismos» conduce a la guerra en interés de los grandes capitalistas. Así, el imperialismo constituye la última etapa del capitalismo; encierra en sí y aumentadas todas las contradicciones internas del capitalismo. Se experimentan crisis y guerras cada vez mayores, hasta que la revolución del proletariado derribe el capitalismo y organice en su lugar el comunismo. De ahí que el comunismo constituya una «fuerza liberadora», que librerá al mundo del gobierno de los imperialistas sobre los grandes espacios, opuestos a todos los principios de la Justicia.

Aunque nadie habla tanto y tan frecuentemente como los soviets de su devoción y amor a la paz, el hecho es que, para ellos, la guerra representa la estructura básica de la vida internacional. Cuentan con la guerra como con uno de los principales instrumentos de la Historia, al menos hasta la extinción del capitalismo. El tremendo militarismo (22) del Gobierno soviético («dinamismo») es el nuevo y cortés término) proviene de la ideología guerrera y mesiánica de los jefes comunistas. Para los arquitectos de un movimiento mundial que aspira a extenderse sobre todo el globo, aparece el futuro como una serie de crisis, de las cuales al menos algunas tendrán que comenzar con una guerra. En los tiempos de Lenin recaía el acento sobre la revolución; a partir de Stalin sobre la guerra. Pero la transición siempre se ha concebido como una serie de catástrofes, con guerras nacidas de revoluciones y que, a su vez, traen consigo nuevas revoluciones. El pacifismo siempre ha sido rechazado con énfasis por la jerarquía soviética. Es más, siempre se ha mirado con menosprecio sarcástico. «Paz a todo pre-

(22) David J. DALLIN: «Communism Means War», en *The American Mercury* (LXXXI, octubre 1950; págs. 400-409).

cio —solía decir Lenin durante la primera guerra mundial— es un absurdo suspiro melancólico». En 1949 se publicaron en Moscú los trabajos de Lenin sobre la paz y la guerra, y el periódico gubernamental *Izvestia* los elogió por su orientación vital en cuanto a problemas fundamentales del mundo de hoy. Según *Izvestia*, fué Lenin «un enemigo implacable del pacifismo» (23), al cual consideraba como «política de apaciguar a los furiosos piratas imperialistas». En su lugar abogaba por una política de terminar las guerras mediante una revolución del proletariado.

Lenin elaboró una teoría de guerras justas y guerras injustas, y las dos guerras mundiales contribuyeron mucho a su comprensión. En ella llamaba «guerras justas» a las dirigidas en contra de «capitalistas y plutócratas, apoyados en las fuerzas reaccionarias de los Estados Unidos» (ejemplos: Indonesia, China y Grecia). *Izvestia* cita a Lenin diciendo: «El socialismo no se puede conquistar simultáneamente en todos los países. Se conseguirá, por de pronto, en un país o en varios, y otros seguirán por algún tiempo siendo burgueses. Esto tendrá que despertar no sólo rozamientos, sino a la vez un esfuerzo por parte de los burgueses de los demás países para derribar el proletariado victorioso del Estado socialista. En tal caso sería justa y legítima la guerra llevada por nosotros. Sería una guerra por el socialismo, para la liberación de otros pueblos de la burguesía». Como ejemplo de una guerra «injusta» cita *Izvestia* una que se dirigiera en contra de la URSS, mencionando en relación con esto las actividades de los participantes en el actual movimiento de paz, patrocinado por los soviets, para recordar las proclamaciones de los comunistas de Francia, Italia, Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países de que «el pueblo obrero no entrará en una guerra criminal contra la URSS», y de que en el caso de tal desarrollo «harán, unidos, todo lo posible para volver sus armas contra los que iniciaron una nueva guerra imperialista».

Hay que subrayar que la URSS no busca, por el momento, una guerra directa con los Estados Unidos, y que no la buscará hasta que los estrategas soviéticos consideren que este país está maduro para su derrota directa y definitiva. En su *Foundations of Leninism* ruega Stalin tener presente la teoría de Lenin: «No debe-

(23) «New Lenin Book Hailed as Bid for Revolution», en *New York Herald Tribune* (10 de abril de 1949).

mos olvidar las palabras de Lenin cuando afirma que nuestra construcción depende mucho de si logramos aplazar la guerra con los países capitalistas, la cual es inevitable, pero puede demorarse hasta que la revolución proletaria mandure en Europa». También dice que mientras tanto «consiste la base de nuestras relaciones en admitir la coexistencia de dos sistemas opuestos» (24) (el principio de la «gran mentira»).

V. Según los geopolíticos nacionalsocialistas, las grandes naciones, especialmente Gran Bretaña y Francia, estaban agonizando por el descenso en sus índices de natalidad. Carecían de lo que tenía Alemania, no sólo del «deseo de vivir», sino también de la «ambición de poder».

VI. En una política dinámica global obliga esto a las «naciones agotadas» a ceder su exceso de territorio a las necesidades alemanas de Lebensraum.

VII. Gran Bretaña había perdido su «instinto de mando» y Francia era una «nación moribunda». Alemania estaba dispuesta a «liberarlos». La tendencia alemana hacia el supra-nacionalismo se veía obstaculizada por Estados pequeños, tenía el deber de «liberarlos», porque formaciones de territorios pequeños son formas de disolución y de evaporación».

Estos puntos tocan los temas ya discutidos. Como muchos otros nazis, no se cansaba Haushofer nunca de hablar del «condenado Imperio Británico». Moscú, a su vez, siempre ha considerado a Inglaterra como su principal enemigo internacional después de los Estados Unidos. La propaganda soviética ha estado siempre dirigida, en especial, contra el imperialismo británico; en el Oriente Próximo y el Lejano esperaba esta propaganda siempre que el Imperio se viera quebrantado por los movimientos revolucionarios de los pueblos «coloniales y semicoloniales»; la desintegración del Imperio y una debilitación de la influencia británica prepararían el camino para el avance del comunismo. Junto con la derrota alemana pareció haberse conseguido esta aspiración. Pero el debilitamiento del «enemigo» principal iba acompañado del repentino auge de otro poder antisoviético, los EE. UU. Por ello ha sido la reciente propaganda soviética extremadamente dura en su denuncia de los EE. UU., y ha encontrado, por cierto, que el

(24) Traducción (al inglés) por HISTORICUS: «Stalin on Revolution», *Foreign Affairs*, (XXVII, 2, enero 1949; pág. 207).

pueblo norteamericano es mucho más fácil de manejar que el cí-nico y experimentado estadista inglés. Haber abordado sentimentalmente las relaciones internacionales les ha causado a los Estados Unidos muchos puntos débiles en su defensa frente a los soviets. Enfrentándose infantilmente con la actitud básica de Rusia, Wáshington se ha obstinado en creer en una diplomacia «sincera y abierta», jugando con toda seriedad con *slogans* tales como «naciones amantes de paz» y «armonía entre los grandes poderes». Wáshington insistía en que, a pesar de todas las evidencias en contra, Stalin estaba consagrado a los principios de las Naciones Unidas y a su *magnífica Carta*. No quiso creer el Departamento de Estado que un Estado importante, ayer aliado, se había preparado sistemáticamente para una «guerra inevitable». «Fiémonos de Rusia, quizás Rusia se fie de nosotros», declaró Mrs. Eleanor Roosevelt cuando todavía era la Primera Dama. Y el Presidente Truman proclama que «José Stalin es un prisionero del Politburó».

La dificultad de entender los móviles de los soviets fué lo que hizo que la política norteamericana apareciera desorientada, inconsciente y, para los países de la Europa occidental, no digna de plena confianza.

LA MASA TERRESTRE CONTRA LA SUPREMACÍA OCEÁNICA

Ha de hacerse hincapié en este punto, en un aspecto de la política soviética, y es que tanto Alemania como la URSS han sido, principalmente, poderes continentales opuestos a los Estados Unidos y Gran Bretaña, que dominaba los Océanos.

Los geopolíticos alemanes revisaron, como queda señalado, los principios del almirante Alfred T. Mahan. Según él, la nación que domine los mares debía dominar el mundo; según Haushofer, la nación que controle la tierra firme de Eurasia sería quien dominase.

Dándose cuenta que Alemania no podía adquirir jamás la paridad con el poderío naval anglo-americano, decidieron los estrategas geopolíticos rodear los Océanos con fuerzas terrestres de Alemania y sus aliados, dominando la marina del enemigo con la infantería nazi. Estos fines sirvieron de base a la «lucha del Atlántico» y a la «lucha del Pacífico». La fórmula que, en parte, se in-

tentó realizar fué la «marcha alrededor de los Océanos», una vez que se dominaran las rutas navales del mundo. Este plan hubiera hecho posible que los ejércitos alemanes se enfrentasen con la marina inglesa sin tener que invadir las Islas Británicas.

La decisión de Hitler de invadir Rusia nació de una necesidad geográfica y fué cuestión de escoger el momento oportuno más que de preferencia. La falta de Hitler fué no haber invadido Inglaterra, el haber fracasado en su conquista de todas las bases navales (inclusive Gibraltar y Suez) y el haber luchado en dos frentes. De todas formas creía Hitler que podría añadir a sus posesiones el corazón continental eurasiático. La unión de los vastos recursos de este territorio a los puertos marítimos alemanes, a su habilidad organizadora y capacidad industrial, habría permitido la formación del mayor poderío militar y naval que jamás se haya visto en el mundo. El corazón continental sería invulnerable al poder naval enemigo. En ningún momento ha tenido Rusia misma costas marítimas abiertas, adecuadas para el uso de su marina. En realidad se podría interpretar muy bien la historia de este país como la búsqueda persistente de puertos abiertos durante todo el año. Una vez que poseyeran el corazón continental, se abriría inevitablemente paso un poder industrial agresivo en el resto de Asia, especialmente en la India y China. La tentación era irresistible. Conseguirlo significaría no sólo poner a su disposición una riqueza fabulosa, sino puertos excelentes, abiertos durante todo el año. Los planes japoneses de conquista del Asia Oriental y las Indias representaban el reconocimiento del mismo hecho geopolítico.

EL CORAZÓN CONTINENTAL SOVIÉTICO

Ya que la Rusia soviética domina el corazón continental, señalemos en un mapa los detalles de la masa tri-continental europeo-asiático-africana. El corazón continental al que se refería Sir Halford es la gran zona que se extiende, a grandes rasgos, desde el Volga, hacia el este, a través del vasto espacio de Rusia, hasta el Manchukúo. Está rodeada al norte por el Artico, cerrado por el hielo, y al sur por un cinturón de montañas y desiertos impenetrables que se extienden por el Asia Central. Desde un punto de vista general, se trata de una zona de clima duro, lluvias escasas, inmensas distancias y escasa población. Tiene pocos puertos

(a excepción de los situados en el Artico), y sus grandes ríos desembocan en mares interiores y grandes zonas cercadas por el hielo. El corazón continental es, en una palabra, la gran trastierra del mundo; política y económicamente es una reserva colonial, incapaz de adquirir poder por sí misma.

Pero ocurre que esta zona posee enormes recursos materiales, tanto explorados como en potencia; el mayor bosque del mundo, inmensos depósitos de carbón y mineral de hierro, petróleo, manganeso, potasa, cobre, oro, platino, etc., para nombrar sólo los más conocidos. El hecho significativo es que bajo el control de un gran poder industrial podría suministrar esta región reservas ilimitadas de materias primas para la producción de guerra y de paz. Por tanto, el hecho de que esta zona, además, esté a cubierto del bloqueo naval, así como del ataque por tierra, es una consideración de máxima importancia.

Veamos sobre el mapa el gran arco de territorio costero que se extiende desde los márgenes occidentales y meridionales de Europa, pasando por el Asia meridional, para girar luego hacia el norte a lo largo de las islas japonesas. En esta zona costera están situados los grandes poderes marítimos de la isla mundial, especialmente Gran Bretaña, Francia, Italia y el Japón. Comparadas con el corazón continental aislado, están favorecidas estas zonas por un clima vigoroso, abundantes lluvias, ríos abiertos que comunican con el mar y una población grande y emprendedora. Estas naciones han dominado la historia moderna. Situadas frente a las principales rutas marítimas, han adquirido sus pueblos preeminencia en la industria, el comercio y el intercambio cultural. Como era inevitable, su búsqueda de mercados y materias primas condujo rápidamente a la absorción de imperios coloniales; y éstos, por su parte, requirieron un fuerte poder naval para vigilar los mares. El empuje alemán hacia el este se inició bajo el Kaiser Guillermo II con la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad. La alianza propuesta por Mackinder de Gran Bretaña, Francia, Italia y el Japón se realizó, en efecto, durante la primera guerra mundial. Se recordará que entonces Alemania llegó a gobernar, por algún tiempo, la Ucrania rusa, mientras que, por otro lado, el Japón se apoderó de las provincias marítimas de Siberia. Pero el triunfo aliado en 1918 eliminó la primera amenaza seria de Alemania de conseguir el control del corazón continental. En la

Conferencia de la Paz los aliados victoriosos deliberadamente interpusieron entre Alemania y Rusia una barrera de Estados-choque, que fueron principalmente Polonia, Checoslovaquia y Rumanía.

Siguiendo el mismo empuje alemán hacia el este que había impelido al Kaiser, se lanzó Hitler a destruir esta barrera, y habría triunfado completamente a no ser por la inesperada declaración de guerra por parte de Francia y Gran Bretaña. El Führer esperaba que su reciente alianza con Stalin desanimara a franceses e ingleses a entrar en la guerra; más tarde, después de la ocupación de Polonia, la barrera final hubiera podido marchar contra la Rusia soviética.

Se ha criticado a Hitler de mendaz por pretender aparentemente realizar una cruzada contra el comunismo, cuando su verdadera intención era la destrucción de las democracias occidentales. De hecho, el Führer en ningún momento estuvo tan sincero como en sus declaraciones antisoviéticas. (He aquí el principio de la «verdad real», que pocas veces o nunca es creída.) En efecto, él pensaba destruir los Imperios de Gran Bretaña y Francia, pero sabía que éstos caerían fácilmente en su poder, una vez que se hubiera asegurado el dominio del corazón continental ruso. Fue una trágica ironía que el plan de Hitler de conquistar a Rusia fracasara por la increíble ingenuidad de Chamberlain, el cual, después de sacrificar a la democrática Checoslovaquia, se decidió por garantizar la seguridad de Polonia y Rumanía, ambas dictaduras y barreras naturales que protegían Rusia contra la invasión nacionalsocialista. El plan hitleriano de conquista pacífica fracasó gracias a la actitud realista, suspicaz y testaruda de los soviets. El jefe del Estado Mayor, Tukhachevsky, y otros siete generales, además de jefes militares inferiores, fueron ejecutados después de confesar su confabulación con miembros del Estado Mayor alemán. Ejecución o cárcel fué la suerte de un número mayor de jefes políticos colaboracionistas, cuyos dirigentes fueron Bukharin, Kamenev y Zinoviev. En un principio se admitieron en la industria soviética gran número de técnicos alemanes, tenidos bajo un riguroso control, de los cuales se prescindió, en gran parte, tan pronto como fué posible. Entre tanto, se descentralizó rápidamente la industria soviética, retirándose muchas empresas más allá del Volga, para completar la ya de por sí creciente industrializa-

ción de la región de los Urales. Los soviets, además, firmaron con los nacionalsocialistas un opresivo convenio de intercambio comercial. Al mismo tiempo el Gobierno soviético desarrollaba en sus dos fronteras más vulnerables, los Balkanes y el Oriente Próximo, una actividad diplomática evidentemente antinazi. Dos razones obligaron a Hitler a atacar a la URSS. Por un lado se convenció el Führer, después de casi dos años de guerra, que Gran Bretaña y Estados Unidos jamás podrían ser derrotados sin los inmensos recursos alimenticios, de petróleo y minerales del corazón continental. Por otro lado, no se le pasó en manera alguna inadvertido el intenso progreso industrial y militar realizado por los soviets durante los dos años de paz, que se había visto obligado a concederles todavía. Estas circunstancias arrancaron finalmente la iniciativa al Führer. No tuvo más remedio que atacar a la Unión Soviética. La impresionante resistencia soviética, apoyada por sus aliados, no salvó, sin embargo, sólo al corazón continental del dominio nazi, sino que, con ello, provocó virtualmente la derrota final de Hitler.

Pero a partir de 1945, los soviets tienen en sus manos todo el territorio del corazón continental. Al evaluar la posición de esta zona para el futuro inmediato hay que tener en cuenta, sin embargo, una importante modificación no prevista por Mackinder. Hasta el advenimiento del régimen marxista se podía suponer que Rusia permanecería siendo un Estado fundamentalmente atrasado, falto de experiencia y aislado dentro de sus fronteras. Así considerado, el problema requería tan sólo que se evitase la dominación de Rusia mediante una industrialización enérgica por parte de Alemania.

Durante la segunda guerra mundial se manifestó la URSS como una gran potencia con derecho propio. Políticamente, el Estado está mejor organizado que nunca, y su prestigio internacional ha alcanzado su punto álgido. Su capacidad productiva es, actualmente, la segunda del mundo, superada sólo por la de los Estados Unidos. Y desde el punto de vista militar, es la nación más francamente agresiva que se haya conocido. Su índice de natalidad, junto con el de los Estados satélites, es el mayor del mundo, acusando su población un notable incremento anual. El régimen ha realizado una activa política de explorar y explotar los recursos naturales en Siberia y ha ido muy lejos estableciendo nuevos cen-

tros industriales a lo largo de las rutas estratégicas de transporte. Se han roturado tierras vírgenes y cientos de miles de colonizadores se han establecido formando nuevas comunidades autárquicas. Incluso el Artico se ha abierto por los rompehielos soviéticos, para permitir el tráfico marítimo durante varios meses del año.

Dicho en una palabra, la Unión Soviética ha desarrollado en el corazón continental su propio Imperio. En 1950 trataba de expansionarse en Asia hacia puertos abiertos durante todo el año, como lo demostró el experimento de Corea, mientras preparaba a la Europa centro-oriental para utilizarla más bien como trampolín en la conquista de la Europa Occidental que como región-tope contra una posible invasión por los «Estados imperialistas».

ESTRATEGIAS GEOPOLÍTICAS NORTEAMERICANAS RECIENTES

¿Qué ha implicado la derrota nazi y la extensión del poder soviético sobre el corazón continental?

Hemos indicado que los geopolíticos norteamericanos iban encabezados por pensadores como el profesor R. J. Turner y el almirante Mahan. Aparte de las aportaciones del difunto profesor Isaiah Bowman (25), probablemente las más notables se deben al finado Nicholas John Spykman, de la Universidad de Yale (26).

Mucho antes de Pearl Harbour observó el profesor Spykman al estudiar la geopolítica alemana que, mirando el globo de determinada manera, parecía que el Nuevo Mundo rodeaba al Viejo. Pero mirándolo de otra manera, suponiendo, por ejemplo, que Alemania haya perturbado el equilibrio de fuerzas en Europa y el Japón en Asia, uniéndolos ambos, parecía que el Viejo Mundo rodeaba al Nuevo. En este abrazo geopolítico podría recibir el hemisferio americano una «caricia mortal». Por tanto, escribió Spykman aquel libro, provocador y tan discutido, explicando a

(25) Isaiah BOWMAN: *The New World* (Yonkers, N. Y., World Book, Co, 1928). Véase también G. T. RENNER: *Global Geography*, (New York, Thomas Y. Crowell, 1944); S. VAN VALKENBURG: *Elements of Political Geography* (New York, Prentice-Hall, 1939); D. S. WHITTLESEY: *The Earth and the State* (New York, Henry Holt, 1939).

(26) Nicholas John SPYKMAN: *America's Strategy in the World Politics* (New York, Harcourt, Brace, 1942).

sus compatriotas por qué tenían que estar dispuestos en cada momento a luchar para mantener el equilibrio de fuerzas en Europa y en Asia. Como holandés nativo, escribía con calma sobre el nuevo fatalismo que implica el destino geográfico. Lo que proclamaba fué: Debido a su carácter de isla continental entre Asia y Europa, ha dependido siempre y seguirá dependiendo la supervivencia de los Estados Unidos del equilibrio en aquellos dos continentes. Cuando quiera que éste amenace perturbarse seriamente, tiene que luchar el pueblo norteamericano. Aparte de todas las razones que hayan podido tener los Estados Unidos para entrar en la segunda guerra mundial, la razón principal fué la lucha por su subsistencia política. Trataba Spykman de convencer a los norteamericanos de la necesidad de hacerse una idea más clara de lo que significaba el poder. «En este mundo sólo pueden sobrevivir los Estados mediante una dedicación constante a la *power politics*... La lucha por el poder equivale a la lucha por la supervivencia... Todo lo demás es secundario, porque al fin sólo mediante el poder se pueden alcanzar los objetivos de la política exterior.»

En dos líneas condensó Spykman un punto de vista sobre el cual habían escrito volúmenes los geopolíticos alemanes. «La geografía es el factor más fundamental en la política exterior de los Estados, ya que es el más permanente. Los ministros se suceden, incluso los dictadores mueren; las cordilleras, sin embargo, permanecen inamovibles.» Partiendo de esta línea hicieron los alemanes sus elegantes teorías geopolíticas e hicieron historia los nazis.

Sólo una gran potencia tiene los medios para imponer la paz. Pero Spykman ponía en duda la validez de la tesis de Mackinder sobre la región-eje o el corazón continental, tal y como fué expresada en 1904 y 1919. Dudaba que esta zona llegue a ser, al menos en un futuro inmediato, un centro de poder global, señalando que las condiciones climáticas, la productividad agraria, la distribución de carbón, hierro, petróleo y energía hidroeléctrica de la región-eje hacen disminuir la validez de la tesis mackinderiana. En general creía Spykman que el poderío de Rusia permanecería al oeste de los Urales y no en las regiones centrales de Siberia.

También consideraba más importante el borde continental eurasiático que el corazón continental. Ocupando la zona inter-

media entre éste y los mares marginales, incluye este borde eurasiático toda la Europa continental (excepto Rusia), Asia Menor, Arabia, Iraq, Irán, Afghanistan, la India, Asia Sudoriental, China, Corea y Siberia oriental. Toda esta zona se consideraba durante largo tiempo como zona de choque entre el poder marítimo y el terrestre. «Quien domina el *borde continental* dominará Eurasia; quien domina la Eurasia gobernará los destinos del mundo» (27). El Estado que domine el mar determinará en gran parte la postura de Africa y Australia. El poder de estos dos continentes es limitado.

Spykman veía las masas terrestres de Eurasia, Africa y Australia colocadas alrededor de los Estados Unidos. La capacidad de producción de energía de estos territorios juntos es aproximadamente igual a la del Nuevo Mundo. Pero su población es diez veces mayor, y su extensión territorial dos veces y media mayor.

No llegó a creer Spykman en el desarrollo del Mediterráneo Ártico como una zona principal de tráfico. Proclama que el más importante objetivo de los Estados Unidos en paz y en guerra debía consistir en impedir la alianza de los poderes del Viejo Mundo en contra de los Estados Unidos. Creía que la República norteamericana no debía permitir el desarrollo de un poder abrumador en Europa o en el Lejano Oriente.

LA POSTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS A PARTIR DE 1950

En 1950, sin embargo, se dieron cuenta los jefes norteamericanos de que los Estados Unidos se hallaban en un peligro mucho mayor que jamás en su historia, y esto hasta el punto de perder posiblemente la próxima guerra, debido a la estúpida política de permitir a la Rusia Soviética el dominio directo o indirecto de toda la Europa centro-oriental (28) (excepto Grecia y Turquía) y los bordes continentales de Asia. Los esfuerzos realizados por los Estados Unidos (y las Naciones Unidas) de impe-

(27) Nicholas SPYKMAN: *The Geography of the Peace* (New York, Harcourt, Brace, 1944; pág. 43).

(28) W. STUART SYMINGTON, presidente del National Security Resources Board, hablando sobre la defensa civil en una conferencia dirigida a mujeres en Washington, D. C., el día 4 de octubre de 1950.

JOSEPH S. ROUCEK

dir que las fuerzas comunistas aplastasen Corea en 1950 sólo fueron el intento tardío de parar en este punto la apisonadora soviética.

Pero cuál decisión fué tomada entonces, repentinamente, en junio de 1950, quedará como una de las resoluciones más interesantes de la Historia, aún por cierto no explicada al pueblo americano.

JOSEPH S. ROUCEK